

EL DRAGÓN Y EL HUERTO



Había una vez un dragón que sólo comía verduras, mientras más colorido fuera su plato mejor. Él era un dragón vegetariano, que hace mucho tiempo había entendido lo bueno que le hacía a su cuerpo comer vegetales.



Este dragón no solo disfrutaba el comer estas verduras, sino que gozaba plantar sus semillas, regarlas y cuidarlas. Era un pasatiempo que se transformó en su forma de vivir.



Los demás dragones de su pueblo lo miraban extrañados y se reían a escondidas de él cuando le veían utilizar sus garras para arar la tierra o su llama para hacer a la brasa berenjenas y zapallo que había cosechado, o para calentar las ollas en donde hacía las sopas de papas, cebollas y zanahorias.



- Este dragón no sabe nada, si es tan fácil alimentarse e ir a la panadería y comprar los pasteles, cuchufliés y palmeritas para tener la energía del día. - decía el líder de los dragones.

- Se pierde la buena vida arando la tierra y regándolas. Si parece un loco cuando les canta a sus plantas. - seguía diciendo el líder



Poco a poco, las burlas fueron cada vez más frecuentes. Al principio, el dragón que comía saludable les pedía que lo respetaran. Pero ninguno le hacía caso. El dragón vegetariano estaba muy molesto.



Un día iba el dragón vegetariano en busca de verdura al huerto cuando se encontró a varios de los dragones que tanto se reían de él tirados en el suelo con muy mala cara.



- ¿Qué les sucedió? ¿Están enfermos?

- Creo que los 10 kilos de pasteles y palmeritas que hemos comido nos han hecho mal - dijo con un hilo de voz uno de los dragones.

- No se preocupe. Ahora mismo les preparo una sopa de verduras y seguro que se van a sentir mejor - dijo el dragón vegetariano.



El dragón cuidó de sus compañeros y les dio de comer hasta que se recuperaron. Cuando el líder tuvo fuerzas para hablar le dijo al dragón vegetariano:- Gracias amigo. Nos has cuidado y nos has curado con tus verduritas, a pesar de todo lo que nos hemos reído de ti.



- ¡No son tan malas, eh! - dijo el dragón sonriente.

- ¡Desde luego que no! - dijeron todos los dragones a la vez.



Desde entonces, todos los dragones una vez a la semana se turnan para cuidar y regar el huerto, y como agradecimiento el dragón les da verduras o bien les prepara ricos y saludables platos llenos de verduras.



Sobre Good Neighbors

Empoderamos personas, transformamos comunidades.

La misión Good Neighbors Chile, #BuenosVecinos, es empoderar a las personas, especialmente niñas, niños y adolescentes, creando oportunidades de desarrollo sostenible, de educación, solidaridad y promoción de los derechos humanos, en sus comunidades.

¿En qué trabajamos?

Porque nos importa el desarrollo de las comunidades, empoderamos a las personas – especialmente niñas, niños y adolescentes – por medio de:

Promoción de derechos humanos

Concientizar y educar sobre los derechos de niñas, niños y adolescentes por medio de programas, actividades y recursos educativos.

Educación de calidad

Programas educativos innovadores enfocados en las habilidades socioemocionales y preparación para la vida.

Solidaridad

Good Neighbors colabora y activa sus redes para ayudar a las personas más vulnerables, en Chile y en otros lugares del mundo.

¿Qué hacemos por el medio ambiente?

Generamos acciones dirigidas a promover la conciencia ambiental mediante programas educativos en las escuelas de Valparaíso y jornadas de reciclaje comunitarias, fortaleciendo la gestión municipal de manejo de residuos.

CRÉDITOS

El Dragón y el Huerto

Contenidos: Camila Ibarra

© Good Neighbors Chile

comunicaciones@goodneighbors.cl

Edición y diseño

© Fundación Audiovisual Nativa

www.fundacionnativa.org



www.buenosvecinos.cl

Búscanos como "Good Neighbors Chile" en:

